

SANTIAGO EN 100 PALABRAS

LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA XVI VERSIÓN DEL CONCURSO

SANTIAGO EN 100 PALABRAS:
LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA XVI VERSIÓN DEL CONCURSO

© Fundación Plagio
Diciembre de 2017

Selección y Dirección de Arte | Fundación Plagio
Edición | Andrés Braithwaite
Diseño | www.triangulo.co / Josefa Méndez
Ilustraciones | Igneo y Joel Gálvez
Inscripción n° A-284754 en el Departamento de Derechos Intelectuales
ISBN: 978-956-9304-22-4
Tiraje: 100.000 ejemplares
www.santiagoen100palabras.cl

Impreso en Santiago por Aimpresores

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

SANTIAGO EN 100 PALABRAS

LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA XVI VERSIÓN DEL CONCURSO

Este año celebramos 17 años de SANTIAGO EN 100 PALABRAS, proyecto cultural en el que BHP / Minera Escondida ha participado desde sus inicios. Cuando comenzamos con el desarrollo de esta iniciativa, en 2001, nunca imaginamos que se transformaría en lo que es actualmente: una de las plataformas de participación ciudadana más emblemáticas del país, que ha reunido a lo largo de este tiempo más de medio millón de relatos.

Por medio de los cuentos que recibimos, hemos registrado la historia de esta ciudad y hemos generado un patrimonio colectivo inmenso, construido con las voces de niños, jóvenes y adultos de todos los rincones de la capital y también de regiones e incluso del exterior. Un testimonio inédito de estas últimas dos décadas.

SANTIAGO EN 100 PALABRAS plantea permanentemente nuevos retos. Para BHP / Minera Escondida, el actual desafío es llegar a los más jóvenes, porque estamos

convencidos de que, fomentándoles la creatividad desde pequeños, podemos construir una comunidad mejor para todos.

Por esta razón, la nueva versión del concurso, que lanzamos con esta publicación, tendrá por primera vez una convocatoria especial para los establecimientos educacionales, donde potenciaremos la participación de estudiantes y profesores.

Invitamos a todos a escribir sus historias y a ser parte cada año de SANTIAGO EN 100 PALABRAS.

BHP / MINERA ESCONDIDA

Con el lanzamiento de este libro, renovamos nuestro compromiso de acercar la cultura a nuestros pasajeros y a todos los capitalinos. En estas páginas no solo encontrarán los mejores cuentos de la última versión de SANTIAGO EN 100 PALABRAS, sino que también podrán conocer la mirada de quienes han querido compartir su visión más personal de la ciudad.

Justamente es ese el espíritu del concurso: abrir un espacio para exponer libremente episodios y anécdotas de la vida urbana. Desde Metro, buscamos contribuir para que la participación y la creatividad sigan en aumento año tras año, difundiendo y destacando el talento. Nos enorgullece poder contar con los mejores relatos y sus ilustraciones en nuestros trenes y estaciones, a disposición de los dos millones y medio de personas que viajan a diario por nuestra red.

Ahora, luego de la puesta en servicio de la Línea 6, que recorre desde Cerrillos hasta Providencia, ampliaremos esta vitrina cultural, llevando esta iniciativa literaria a más comunas e invitando a nuestros nuevos pasajeros a hacerse parte de este proyecto, ya sea a través de la lectura o la escritura.

Un Metro más extenso, más inclusivo, merece nuevas historias. Esperamos así ver pronto relatos que tengan como escenario el Mercado Lo Valledor, el Persa Bío Bío o el Estadio Nacional, y que el próximo libro de cuentos viaje en los nuevos trenes en manos de quienes por primera vez cruzarán la ciudad desde el mundo subterráneo.

METRO DE SANTIAGO

En las casi dos décadas de historia de SANTIAGO EN 100 PALABRAS, el proyecto se ha transformado en una plataforma emblemática y masiva de participación ciudadana en Chile y diversos lugares del mundo. Nuestro concurso se ha expandido a otras cinco regiones del país y a ciudades tan entrañables como Budapest, Praga, Puebla y, recientemente, Bogotá.

A pesar del éxito alcanzado por la iniciativa, cada nueva versión del certamen requiere renovación. Por eso, este año ampliamos la convocatoria para mantener actividades relacionadas con SANTIAGO EN 100 PALABRAS durante todo el año, impulsando con más fuerza el concurso destinado a ilustradores, realizando talleres de escritura gratuitos de largo aliento en distintos barrios, y profundizando el trabajo con profesores y estudiantes, con el fin de potenciar la creatividad en las salas de clases por medio de la creación de relatos breves.

Con esta publicación damos inicio a este nuevo ciclo. Aquí encontrarán un centenar de cuentos a través de los cuales se ven reflejados los temas que durante el último año se han hecho parte de las vidas cotidianas de quienes pueblan la ciudad.

Los invitamos a leer sobre el romance en tiempos de Facebook y Grindr, acerca de las diferentes culturas que se están integrando en Santiago debido a la migración y a recordar a personajes como el Divino Anticristo, que quedan así inmortalizados gracias a esta cartografía literaria escrita por habitantes nuevos y antiguos de la capital y por quienes, aunque no vivan en ella, le tienen particular afecto o la rememoran desde la distancia.

FUNDACIÓN PLAGIO

Los vampiros

PRIMER LUGAR

Les decían los vampiros. Caminaban por el asfalto hirviendo, a paso lento y vestidos de implacable negro. Salían de noche a pasear a su perro, que era negro y se llamaba Fassbinder. Ella estudiaba pedagogía en castellano y él trabajaba en una tienda de animales. No hablaban con nadie. Nunca sonreían. No había nadie en el barrio como ellos. Siempre les quise hablar, pero nunca me atreví. Desaparecieron de un día para otro. Años después, cuando yo trabajaba en una casa de cambio, aparecieron. Iban a comprar euros. Seguían juntos, seguían vestidos de negro.

MACARENA ARAYA LIRA, 31 años, Ñuñoa.

El advenimiento

Aterrizó pilucho en plena Alameda, un Viernes Santo. Salió en la tele, lo entrevistó Don Francisco. Las mujeres enloquecían con sus manos sucias y sus andares de Michael Jackson. Hubo una revolución en todo Chile; nadie se bañó en meses. Todos le pedían cosas: que legalizara la marihuana, que apurara sus bonos. Lo invitaban a todos los carretes. Lo bautizaron como el Mariachi, porque convertía el jugo en polvo en tequila. Ahí se apestó. Se metió en la droga, se puso medio malo. Algunos dicen que se retiró; otros, que lo vieron subiendo al cielo, en pelota, un Viernes Santo.

Yael Vargas Kusnir, 17 años, La Florida.

El progreso

No sé si fue una buena idea haber regresado a mi barrio. Pensaba que, al cabo de dos largos años, el encuentro con don Carlos y doña Peta, los dueños del negocio de la esquina, iba a ser emocionante. Pero el hombre de la grúa no sabía de ellos. Solo recordaba que él les ayudó a sacar las cosas cuando anunciaron la construcción de la torre.

ANTONIO SAHADY VILLANUEVA, 70 años, Santiago.

Crecer

Gabriel no se convencía de su adultez, hasta que su deseo de sentarse en el piso del último vagón del metro fue nulo.

IVANA VERGARA PRAHUER, 17 años, Puente Alto.

El cine y yo

Era la primera vez que iba al cine con mi hijo menor y, aunque a mí no me gustan los X-Men, me sacrificaría por él para que no entrara solo. Antes de llegar pasamos a comprar golosinas, ya que adentro son más caras. Cuando estábamos en la fila nos dimos cuenta de que nos faltaba plata para dos entradas, así que compramos solo una, porque nos dio plancha pedirle el resto a otra persona. En conclusión, él entro solo y yo regresé a casa sin comer ni ver nada.

LILIAN CIFUENTES CASTILLO, 50 años, Maipú.

Si lloviese de abajo para arriba

Si lloviese de abajo para arriba, todo sería distinto. Las tiendas de paraguas se irían a la bancarrota, mientras que las tiendas de ropa causarían furor vendiendo calzones impermeables, la ciencia se desesperaría creando tecnología para aprovechar el fenómeno, la gente podría salir a la calle sin arruinar su look, las casas ya no necesitarían techo y tú no tendrías excusa para no venir a verme los días de invierno.

DIEGO MARCHESANI BUSTOS, 16 años, Puente Alto.

Informático

Ramiro es el orgullo de su familia. A los 22 años está terminando la carrera y ya trabaja en una multinacional que tiene un moderno edificio corporativo en Las Condes. Es informático y gana el sueldo mínimo resucitando los notebooks de los ejecutivos que accidentalmente derraman líquidos sobre sus teclados. Pasa el día respirando CO₂, porque su oficina está en el piso -4, en el estacionamiento para gerentes. Cada tarde camina hacia el ascensor soñando que viaja a la playa en uno de esos autos lujosos, dándose ánimo para ir a las clases vespertinas del instituto que queda en Maipú.

RAFAEL BAQUEDANO CHARAD, 44 años, Las Condes.

Newtom, el gato

Entra de noche en mi habitación, sigiloso. Me mira de cerca sin decir nada y se acuesta a mi lado. Al despertarme en la mañana, nunca está, pero sé que vino porque tengo la cama llena de pelitos blancos.

ALEXANDRA MUNIZAGA NAVARRETE, 16 años, El Bosque.

Jordan y Camila

Su cabeza rapada, con algunos pelos tiesos en el centro, sostiene una visera girada donde se lee «Jordan». Su cara oscura, redondeada, de ojos pequeños, muestra unas cejas rasuradas atravesadas por anillos acerados. Las orejas adornadas con aros de diamantes falsos y audífonos conectados al teléfono móvil lo mueven ignorando la realidad. Desde el cuello baja un grafiti con deseo de texto y una cinta como collar que sostiene un hueso y una cruz de madera. La camiseta deja descubiertos sus brazos sin músculos y un tatuaje que dice «Camila» con letras atadas por un pañuelo negro, como duelo.

JORGE GAETE CORSSI, 66 años, Las Condes.

En vitrina

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Voy caminando por las calles de Santiago. Tengo que comprarme ropa y ando viendo las vitrinas. A los delgadísimos maniqués la ropa les queda preciosa. Se puede ver mi reflejo, con una cola de caballo desordenada, los tutos gordos y diez lucas en el bolso Kipling de imitación. Me da pena y me voy a mi casa. Estoy en el vagón del metro. Las puertas se cierran y me veo. Sigo en vitrina.

VALENTINA ANTONIA SANDOVAL TORO, 16 años, Isla de Maipo.

Descansada vida de jubilado

«¡Abuelo, necesito un ojo de cerdo para la clase de biología!». Toma la 135 hacia Franklin. No venden ojos. Lo datean: por Sierra Bella hay un matadero. Aborda un taxi. Compra una cabeza enorme, con ojos incluidos. Regresa en la 148. Al bajarse, la bolsa colapsa y la testa rueda por la inclinada calle; corre, se agacha, disputándola con unos canes. Ataque de lumbalgia. Adolorido, se sube a otro taxi. Por fin, el hogar. Al desayuno, causeo de cabeza. Y cólico intestinal. Mientras lo atienden en Urgencia, el nieto obtiene un 7. «Por tu gran esfuerzo», comenta el profe.

JOSÉ MERCADO MIRANDA, 78 años, La Granja.

Mi mundo lleno de comida

Mi mundo está lleno de comida. Por ejemplo, el agua es de puré de papas y las sillas de madera son de cereales. La piel de las personas es de galletas y su ropa es de crema pastelera con manjar. Las casas y puertas están hechas de chocolate y las calles de porotos granados. Los autos son de donas. En la playa las personas se bañan en puré y se acuestan en azúcar. A mí me gusta mi mundo lleno de comida. Es lindo. Y es diferente porque es imaginario. Solo yo lo puedo ver. Nadie más que yo.

VALENTINA ARAYA GONZÁLEZ, 10 años, Puente Alto.

Divina comedia

Un día, el Divino Anticristo enloqueció de verdad: se puso traje y corbata, y ahora trabaja 45 horas a la semana.

DAVID VALENZUELA GONZÁLEZ, 30 años, Providencia.

Delineado

Abrí la puerta sabiendo que ni el delineador corrido ni mis ojos empañados iban a pasar desapercibidos para nadie. Lo que no esperaba era ver a mi papá con su cinturón en la mano, las venas de su frente a punto de estallar y las palabras «ándate, maricón» saliendo grotescamente de su boca.

TOMÁS LEWIN PARADA, 17 años, Lo Barnechea.

Como dos gotas de agua

Había una vez dos mellizas santiaguinas que les gustaba vestirse, calzarse y peinarse de la misma manera. Solo una cosa las diferenciaba: la inclinación que les daban a sus moños. Les gustaba sentarse una frente a la otra y simular que una de ellas estaba ante un espejo. Así sentadas bajo un viejo árbol en la Plaza de Armas, las niñas se divertían durante horas. Un día pasó por allí una paloma despistada y pensó que los moños de las hermanas eran dos nidos. Puso un huevo en cada uno y nacieron dos polluelos idénticos.

FLORENCIA DÍAZ HENRÍQUEZ, 10 años, Chillán.

Alunizaje

SEGUNDO LUGAR

Viajábamos por Vespucio en un auto robado. Era de noche y caía un granizo negro que apagaba lentamente las luces de la ciudad. Sin hablar, dimos tantas vueltas en busca de guarida que terminamos por conocer de memoria cada calle y paso bajo nivel anegado. Con el rostro en los vidrios, mientras el auto se hundía, fuimos parte de la lluvia.

CRISTIAN ROLF FOERSTER MONTECINO, 28 años, Ñuñoa.

Viajar sin viajar

Este verano con mi papá viajamos sin dinero a muchos países. Para comenzar fuimos a la Vega muy temprano, donde compartí con haitianos, que me enseñaron a saludar en francés: «bonjour». Después nos fuimos a otra feria y había muchos peruanos. Con ellos almorzamos unas papas a la huancaína y un ceviche. Todo muy rico. Luego caminamos por la calle Bandera, donde conocí a unos colombianos. Allí mi papá me dejó pintarme las uñas, me hicieron la manicure. Hasta que al final llegamos a Chile. Fuimos a ver La Moneda. Era hermosa.

CATALINA GALLEGUILLOS FUENZALIDA, 9 años, Conchalí.

Sed de miedo

Entró a La Piojera con más ganas de tomar que de vivir.
Al otro día no tenía ganas de ninguna de las dos cosas.

ALBERTO PÉREZ NÚÑEZ, 21 años, Providencia.

Desde el piso 13

Cae la lluvia sobre Santiago. Todos caminan como siempre. La fila de hombres y mujeres ante los carros de sopaipillas junto al Mercado Tirso de Molina es larga. Hay círculos de colores que reemplazan a las flores. Un hombre pide dinero en el semáforo. Cubre su cabeza solo con su cabello. Todos se rehúsan a darle monedas. Sigue la lluvia. En el puente Recoleta, un grupo de jóvenes pide cigarros a los transeúntes. La poza de agua ha aumentado. Un bus del Transantiago pasa por encima y una cascada gigante se levanta.

VALERIA CORTÉS SAN MARTÍN, 11 años, Antofagasta.

Superpapá

Superpapá va al cine con la familia, pero no tiene boletos para entrar. Entonces parten al parque a jugar a la pinta. Se hace de noche y Superpapá sube al cerro con su catalejo a salvar la ciudad.

NICOLÁS MOLINA DUARTE, 6 años, Providencia.

La vieja velociraptor

La vieja velociraptor está en posición de batalla, preparando sus motores en cada estación. Aquella que por la espalda te lanza un sahumero de maldiciones si no logra su objetivo; aquella tan avasalladora y deslumbrante que a más de uno deja atónito y traumatizado. Anda tú, joven individuo, a negar su regocijo al sentar sus posaderas en algún rincón entre Santa Ana y Los Héroe. Lista negra, aniquilamiento facial con muñeco vudú incluido. Pobre diablo quien ose tentar su suerte y la de todos a su alrededor. Terminas fatigado, con ansias de no volver a verle la cola.

ISIDORA PRIETO SANTANA, 19 años, Lo Espejo.

Bíblico

Lo llaman Moisés. Es un quiltro capaz de abrirse paso a través del chorro de agua del guanaco.

FABIÁN RODRÍGUEZ GALLEGUILLOS, 40 años, Santiago.

Las vueltas de la vida

PREMIO AL TALENTO MAYOR

Le gustaba saltar en los charcos, mochila al hombro, con las botas negras de su hermano mayor. Ahora lleva al hombro los animales faenados, usa las botas blancas de la empresa y evita pisar los charcos de sangre.

DANIELA LUISA BUCHLING CORNELY, 71 años, Vitacura.

Lejos de la lluvia

Se llamaba Nahuel y trabajaba por la felicidad ambiental de Vitacura, en la construcción de un edificio ecológico de arquitectura sustentable. Era del sur, de la lluvia; echaba de menos las tormentas. Ayer creyó escuchar la magia del viento entre los pehuenes, trepó los andamios para pedirle agua al cielo, corrió como si hubiera surcos en la altura y cayó sin comprenderlo, entre gritos de relámpagos grises de nubes y unas pocas lágrimas de cemento. Una acuarela sanguínea, un río rojo de recuerdos, interrumpió el tránsito en la rotonda Irene Frei. Ayer Nahuel dejó de soñar con las tormentas.

ISABEL HERNÁNDEZ MANFREDI, 68 años, Vitacura.

Santo remedio

No hay mal que un buen columpio no cure.

FRANCISCO TAPIA TRONCOSO, 20 años, Temuco.

Jovencito preso (décima a lo poeta)

Tras las rejas yo me encuentro. / Quien escuche mi saludo / creará que soy suertudo. / Yo le canto desde adentro, / donde libertad no encuentro. / Son mis letras y poemas / los que acortan mi condena. / Es por esto que ¿lesito?, / acortando esta desgracia, / preso estoy de jovencito.

CARLOS EPÍNOLA ROBLES, 41 años, Santiago.

Cuento escrito durante una actividad literaria realizada en la Unidad Especial de Alta Seguridad.

Rutina

Su vida es en extremo rutinaria. A primera hora se sienta en el parque, y en un sentido casi académico analiza las estructuras que conforman aquel espacio, las calles que se entrecruzan, los juegos y la inexorable urbanización. Es su oficio de arquitecto jubilado el que le otorga esa fascinación por lo dimensional, pero hoy ha dejado de lado su interés por estos esqueletos: ha comenzado a cavilar acerca del tiempo, que lo siente detenido, como si el engranaje se hubiera atascado con una rata envenenada, y reflexiona sobre cómo podría encender el reloj otra vez.

ALEXANDRA SILVA FUENTES, 16 años, Villa Alemana.

Aire fresco

Mientras Chile ardía, ella compartía su inhalador con un caballo.

NICOLÁS STEIL VEGA, 33 años, Providencia.

Sincronía

«Todos los que se van a Santiago se quedan allá». Esas palabras dijo la abuela cuando Rafael partió a la capital para trabajar ahí un año. Hoy Rafael tiene la costumbre de salir cada noche al balcón de su departamento para llamar a la vieja por teléfono. Desde ese balcón Santiago se ve titilante y hace que él se sienta como en una estrella fugaz. A ratos, coinciden los deseos de ambos de volver a habitar la misma ciudad.

MARÍA ELENA BRIANO VILLA, 30 años, Santiago.

Tarjeta Bip

PREMIO AL TALENTO BREVE

Y cuando traté de abrir la puerta de mi departamento con la tarjeta Bip, supe que Santiago ya era parte de mí.

CLAUDIA BALLARINI CASTRO, 41 años, Ñuñoa.

Estación Quinta Normal (homenaje a Lovecraft)

Viajaba en el metro con destino a la Biblioteca de Santiago cuando un libro, en bellas manos femeninas, atrajo mi atención. Era el *Necronomicón*, del insano poeta yemení Alhazred, que enloquece a quien lo lee y cuyo original se encontraría en la biblioteca de la Universidad de Miskatonic. Turbado, descendí del tren. La estación estaba distinta y fría. En el húmedo pasillo, malolientes y aberrantes gárgolas de consistencia gelatinosa emitían perversas notas de violín. Despavorido corrí por una escalera de geometría improbable. Salí a una anochecida plaza nevada, rodeada de ominosos edificios derruidos. Un letrero anunciaba: “Estación Quinta Normal”.

FRANCISCO ANDRADE ADRIAZOLA, 75 años, Providencia.

Un auto menos

Pedalear el Mapocho es sudar en contra de la corriente.

PATRICIO ALMONACID ZAMBRANO, 28 años, Temuco.

Días

Dice que los venezolanos hacemos ruido, que peleamos en los pasillos y que armamos fiestas todas las noches hasta que llega la policía, pero que tiene una vecina que es venezolana a la que quiere mucho y con quien conversa algunas mañanas. Yo callo, callo y sonrío, porque nunca he sabido cómo somos o no somos, cómo hablamos en manada o colectivo. En mi casa hablan de la muerte y la falta de alimentos. La desolación es el tema de cada comida. Dicen que algunos deberían venir y otros no. Entonces también callo. Callo y miro el plato.

MARIANA MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 23 años, Providencia.



Ilustración de Igneo para el cuento «Los vampiros» (p. 11).



Febrero

TERCER LUGAR

Se sienta en el borde de la piscina y mete tímidamente los pies en el agua. Su padre lo observa desde arriba del techo que recién terminaron de cambiar. Tírate nomás, le dice, los dueños de casa no están. Siente que su corazón se acelera y se quita la ropa lo más rápido que puede. Se sumerge despacio, sin hacer ruido, para que los vecinos no se den cuenta. Se hunde hasta tocar los azulejos del fondo y aguanta la respiración hasta que se vuelve insoportable. Nada y siente el sol pegando en su espalda. Cierra los ojos y flota.

PAULINA IGNACIA ORTEGA CONTRERAS, 24 años, Maipú.

Tardanza

Yo siempre he llegado tarde, y no es culpa del Transantiago.

JULIO NÚÑEZ SANDOVAL, 65 años,
Santa Cruz de Tenerife (España).

Andaba de parranda

Despertó en el hospital, desangrado y con vendas en el cuello. «¿Dónde la conoció?», preguntó el doctor. «Sentada en la Plaza de Armas, comiéndose unos chokolatines». Relató que habían intimado rápidamente, luego de dos jarros de sangría en el bar Unión y sendos blodimaris ya en un hotel. Era seca. «¿Nada sospechó?». «Era tan frágil y paliducha, de boca rojita y tan linda dentadura». «¡Una vampira!». «Nunca creí que existieran». «Están en retirada. El cambio climático y el sida las están acabando». «Pero la vi comer chokolatines». «Desconfíe. El cacao es caro. Ahora los hacen con sangre de matadero».

MARIO MORENO OPAZO, 71 años, Pirque.

La Vicky

La Vicky sale de la pobla, radiante y ansiosa. Hoy nuevamente debe actuar. ¡Señoras y señores! ¡Atención! La Vicky pone su pie izquierdo en las manos del Jonathan, que la impulsa en un lift con voltereta para caer parada en los hombros del Flaco. Luego de otro lift espectacular termina finalmente en las manos extendidas de sus partners. Exultante, entre las luces y la fanfarria de la gran orquesta, siente el aplauso cerrado del público, que eufórico la vitorea de pie. ¡Brillante! ¡Soberbio! Llega a mi ventana. Le doy 100 pesos. Ponen la luz verde.

OSVALDO ROJAS RIVEROS, 68 años, Ñuñoa.

Papel arrugado

Cuando estaba en básica, mi profesora, la tía Julita, era la encargada de las obras de teatro. Habitualmente, yo era una de las elegidas para actuar, a pesar de mi timidez. En los ensayos, al salir de las bambalinas, me presentaba temerosa y encogida, como un papel arrugado. Entonces, con tono dictatorial, la tía Julita decía: «¡Saque pecho, niña!». Ahora que soy abuela y de verdad parezco un papel arrugado, a veces me siento insegura. Sin embargo, mi actitud es muy diferente, y siempre, siempre me presento pecho paloma.

NANCY ESCOBAR MARTÍNEZ, 67 años, Las Condes.

El Matador Reyes

A ciegas, y a medio vestir con las prendas que le iban entregando, el hombre trastabillaba por el pasillo, luego de haber sido sacado de su habitación. Después de unos trapiés en las escalas del edificio, una fría corriente de aire le advirtió que había llegado a la calle. Férreamente agarrado por los agentes, el joven, que no superaba los treinta años, fue subido a un furgón policial. «¿Este es el hombre?». «Sí, jefe». «¿El Matador Reyes?». «El mismo, jefe». «Bien, al camarín con él. Estamos a minutos del encuentro en la prefectura y este partido no lo podemos perder».

EUGENIO GEORGER CASTILLO, 82 años, Ñuñoa.

Tijeras y caballos

Carrerita era el peor peluquero del mundo. Mi amigo se atendió con él y le quedó la cagada en la cabeza. Salió llorando a acusarlo a su mamá. Lo esperamos por horas, hasta que lo vimos llegar curado. La tía lo retaba, pero Carrerita le bailaba un tanguito. Estaba feliz, su caballo había ganado. De la nada sacó un collar de oro. A la tía le brillaron los ojitos y el asunto quedó olvidado. Con los años, la tía y Carrerita se casaron. Ahora es mi amigo quien atiende la peluquería y está pendiente de los caballos.

EDUARDO FAÚNDEZ MOSQUERA, 41 años, Lo Prado.

Sin entradas

Él estaba cesante y yo en quimio. Era imposible pagar por ir a ver a la banda que cantaba la canción con que nos conocimos, así que nos pusimos afuera, en el estacionamiento del Estadio Nacional. Se escuchaba fuerte. Tomamos vino y bailamos. Incluso me pude sentar en la silla que llevamos para cuando yo me cansara. El Panchito me pidió que abriera el maní. Estaba vacío, pero me dijo que buscara bien. Y ahí estaba el anillo más lindo que había visto en mi vida. Justo llegaron los guardias a echarnos. Les saqué la lengua y salimos corriendo.

FRANCISCA MERY HERNÁNDEZ, 26 años, Ñuñoa.

Del 21 de octubre al 21 de noviembre

PREMIO DEL PÚBLICO

Se amaneció cosiendo el disfraz para esa fiesta. Eligió vestirse de escorpión porque en el curso siempre lo hicieron sentirse raro y peligroso al mismo tiempo. Al llegar, las luces de colores lo iluminaron a él, el único con disfraz, y a los demás burlándose, como siempre. Pensó en huir, pero no había pegado lentejuelas seis horas para eso. Así que respiró profundo, entró a la pista de baile, alrededor suyo marcó un círculo con vodka, le prendió fuego y, cansado de tantos años de insultos, se clavó frente a todos su propio agujón.

BELÉN FERNÁNDEZ LLANOS, 30 años, Santiago.

Todos iban a ser reyes

En los recreos todos mis compañeros toman una pelota y juegan fútbol con mucho entusiasmo. Todos tienen la esperanza de que algún cazatalentos los descubra y los saque de la pobreza y la realidad en que viven. Todos quieren ser Eduardo Vargas. Dejan los estudios de lado para dedicar su tiempo y su vida completa a ese deporte. Todos quieren viajar a Europa, tener una novia guapa o aparecer en un comercial. Pero a mí no me queda nada. Yo no puedo ser parte de ese «todos», porque soy «toda». Soy mujer y nunca seré un rey.

MARÍA VERDUGO NARANJO, 20 años, Renca.

Reencuentros

Ayer se fueron los Ortiz y hace dos semanas los Vivanco y los Reinoso. Pronto partiremos nosotros. La última vez, en un asado de despedida, preferimos reírnos y decir que, como en los terrenos de nuestras viejas casas de Puente Alto luego construirán un gigantesco centro comercial, seguro que allí nos reencontraremos un domingo. Nos saludaremos dentro de una alfombrada tienda de zapatos o de ropa, donde antes estaban los patios en los que jugábamos en las tardes veraniegas y comíamos ciruelas verdes con sal, encaramados en las ramas de nuestros árboles.

JUAN GÁLVEZ TOBAR, 53 años, Puente Alto.

La herencia

El Sindi no tenía muchos dientes ni familiares, pues llegó de Arica a trabajar en Santiago. Sin embargo, nunca se sintió solo, ya que contaba con un amigo y tres perros. En el día, Bobby, Chocolo y Pelusa lo acompañaban a estacionar y limpiar autos en la comuna de San Bernardo. En la noche, el Colombia y una caña de vino lo esperaban para conversar. Toda la semana ocurría lo mismo, hasta que el Sindi murió de hipotermia y los perros siguieron por todas partes al amigo, quien no tuvo más opción que aceptar esta herencia.

VIOLETA VALENCIA RUBILAR, 31 años, El Bosque.

La Marilyn

La Marilyn se llama así por la canción de Los Prisioneros. Sus papás fueron punkies de los 80 que pelearon contra la dictadura. Ella fue una punky de los 90 que peleaba por todo y contra todos, desatando su rabia sin perder su sonrisa coqueta y desafiante. Fue mi amiga hasta que un día se robó todos mis discos de los Clash mientras yo dormía borracho. Ayer la vi en un supermercado del centro, trabajando como cajera. Se había cubierto los tatuajes y su ánimo de pelear al parecer se evaporó. La sonrisa coqueta también desapareció de su rostro.

JAVIER VILLAGRÁN ROMERO, 35 años, La Reina.

Prejuicios

Jairo corre raudo por nuestra población. Hay tres tipos persiguiéndolo muy de cerca. Sabe que Jerson y Yanira fueron pillados, pero piensa que hoy no le tocará a él. El pasaje entero, expectante, mira de reojo la persecución, entre las rendijas y cortinas. Un último esfuerzo para llegar al portón y estará a salvo. Solo le quedan un par de pasos. De repente se oye un golpe seco. Todos en el pasaje contienen la respiración. A todo pulmón se escucha el grito: un, dos, tres por mí y por todos mis compañeros.

JORGE SÁNCHEZ GRONEMEYER, 24 años, Conchalí.

Domingo por la mañana

Me levanté temprano, para ser domingo, porque debía ir a la feria. Junto al puesto de cebollas había un hombre tendido boca arriba. Gritaba que recién el jueves había salido de la cárcel, que no quería volver, que igual se vengaría, todo en un coa casi inentendible. Tenía un balazo en la pierna derecha y, por si acaso, dos torniquetes hechos de retazos de saco papero. Le pedí al casero una bolsa y me llevé dos pilas de cebollas por luca. Me quedó rico el almuerzo.

JUAN VEGA ARAYA, 25 años, Estación Central.

La vuelta larga

Era tarde. Habíamos discutido más o menos fuerte. Ya vivíamos juntos. Cuando se durmió, apagué el computador y salí a darme una vuelta de las largas. Camino hartito, tú sabés. En un paradero un loco me preguntó qué micro llegaba a no sé dónde. Le dije que no sabía, que yo caminaba. Me miró la mano sin disimular mucho. Yo tenía una cola de lo último que me quedaba. En ese tiempo fumaba hartito. Lo invité porque no supe decirle que no. Se fumó toda la cola. Me devolví lúcido, con sueño y arrepentido de algunas cosas que dije.

MAURICIO SANGRE MARTÍNEZ, 24 años, Ñuñoa.

Camino a casa

Tobalaba, burritos, parches curitas, portadocumentos, set de hilos, audífonos, dobladitas con queso, agua mineral, *Alelí* de fondo, chicles, cocadas, helados, jaleas, jugos, agujas para ciegos, bebidas, Superochos, un rapero dice tres palabras –polera, trabajo, salud– y comienza su canción, palitos para selfies, libros de comida saludable, alfajores, panqueques, poemas, sushi, calugones Pelayo, libros para colorear, *Mi niña bonita* de fondo, pañuelos desechables, cd bailables de todos los tiempos, bombones, lápices, stickers, Las Mercedes.

SUSANA ALDAY ALEGRÍA, 28 años, Puente Alto.

Foto borrosa

Ella no lo conocía. Solo tenía un nombre en una red social, una foto borrosa y un muro lleno de gifs de gatos. Con eso le bastaba para mantener conversaciones de cinco horas, donde ella entregaba su corazón gotita a gotita. Un día él le dijo que venía a Santiago. Ella se puso su jardinera nueva y anduvo dos horas en micro hasta llegar al departamento en Santa Lucía. Se subió al ascensor con las piernas tiritando y apretó el botón 11. Al salir, lo vio ahí. La foto borrosa cobraba sentido.

MICHELLE GARNICA MORALES, 19 años, San Bernardo.

Blackout

MENCIÓN HONROSA

Despierto medio borracho entre malezas y flores silvestres. No recuerdo muy bien cómo llegué aquí, pero sospecho que eso podría ser una ventaja. Todavía tengo mi billetera entre mis cosas: muy buen indicio. En ella aún conservo una foto de mis padres y mi hermano muerto. Mientras analizo el entorno con los ojos entrecerrados, mis manos, como obedeciendo a un mandato independiente de mi cerebro, palpan mi cuerpo en busca de heridas. Nada. El alcohol me pone cariñoso y olvidadizo. Espero no haber lastimado a nadie. Para la próxima noche de Año Nuevo pediré que me encierren con llave.

RICARDO PALMA FUENTES, 24 años, Lo Espejo.

Héroe

No me gustaría ser ningún héroe que ya existe, porque me gustaría crear yo mismo un héroe. Un héroe que salve a las personas pobres, a los niños del Sename. Un héroe que haga feliz a la gente y que impida que los ricos se aprovechen de los pobres. Un héroe así me gustaría ser.

POLONIA SOTO ESCOBAR, 14 años, Conchalí.

Entrevista de trabajo

Voy saliendo del psicólogo. Era una entrevista laboral. Es importante fijarse en los colores bonitos, me había dicho mi madre. Los oscuros no te darán la pega, y tampoco los bichos, los duendes, las calaveras, las bailarinas exóticas con poca ropa. Sé que todos vemos eso, también el psicólogo. Vi unos hermanos jugando, un animal pastando, flores y una mujer con su hijo. Luego vi unas láminas borrosas y otras muy claras. Tenía que decir qué ocurría después de las escenas. Inventé historias felices. Camino al paradero, pienso en lo triste que es solo imaginarse la felicidad.

VÍCTOR CRUZ TORRES, 30 años, Independencia.

Costurera

Hilos tras hilos durante años, décadas. Casi un siglo haciendo trajes para bautizos, matrimonios, funerales. Todos a medida. Con el sonido incansable de la máquina de coser, ¡tac, tac, tac!, todo el día, todos los días. En su casa, más alta que la casa de un gigante, solo hay espejos en las paredes para que las personas puedan ver el nuevo calce de sus desteñidos pantalones remendados o parchados. Ya los años no acompañan. En las blusas, ya no pone todos los botones iguales. A veces llora. Pero aún hay un orgulloso cartel en la puerta: «Costuras».

MARGARITA ELISA LEÓN BETANCOURT, 23 años, Cerro Navia.

Si algo se tiene que acabar

Salimos a bailar este miércoles de enero porque a la Renata le dan libre. A él lo conocemos pechando cigarros, o algo así. Por el hoyo en el techo de la disco entra el olor a quemado de los incendios, que llevan una semana. Dormimos juntos donde un amigo de él. Nos besamos. Le cuento que estoy enfermo. Nos besamos igual. Él es de Viña, pero una vez ganó Santiago en 100 Palabras. Me muestra su cuento. No nos decimos nuestros nombres completos. Eso está bien. Su cuento no es tan bueno como él. Al salir nos regala duraznos.

MATÍAS FLEISCHMANN GONZÁLEZ, 19 años, Lo Barnechea.

El pioneta

Era entretenido cuando existían las micros amarillas. Había una que pasaba los sábados por la noche, después de las tres de la mañana, por Plaza Italia en dirección al sur. Muchos se subían medio puestos, algunos cantando y otros enfiestados con ganas de seguir la sandunga. Tampoco faltaba el traguito para amenizar. El chofer tenía la micro llena de luces y enchulados. También ponía buena música. El pioneta se encargaba de anunciar las salidas, cobrar y avivar la cueca cuando partía. Nunca olvidaré esa micro, a la que le decíamos la discoteca.

PAULO GAETE ARDILES, 39 años, Ñuñoa.

Nunca tanto calor

Henry Daveau no entendía muy bien por qué los transeúntes de la Plaza de Armas le compraban tantos Chocopandas y Creminos durante el verano; mal que mal, los frecuentes 33 grados a la sombra eran bien parecidos a los del otoño en su querido, pero todavía lejano, Haití.

PATRICIO ROSSEL HIRIART, 49 años, Ñuñoa.

Espiral imaginaria

Hoy pensaba que si caminara en círculos dentro de un ascensor mientras este estuviera bajando, dibujaría una espiral imaginaria.

HUGO FERNÁNDEZ SALINAS, 31 años, Melbourne (Australia).

El gringo

Un gringo se acercó a mi quiosco preguntando cosas extrañas en un idioma raro. Me hablaba y me hablaba, y yo me entretenía escuchándolo en su confusión y viendo esos ojazos azules. Era hermoso. ¡Si parecía estrella de cine! Yo hacía como que le entendía y le decía: «Es que tú estás muy lindo. ¿Tienes polola? Yo no tengo pololo. Podríamos salir». El gringo sonreía y asentía, y yo me mataba de risa. Antes de que se fuera le dije que lo amaba. Siguió sonriendo y me hizo chao con la mano. ¡Hombre tenía que ser!

CECILIA BELTRAMI OTERO, 31 años, Santiago.

Hijo único

Le sirvo desayuno mientras él termina de vestirse. Pan con palta y café. Mientras espero que tome asiento, me empiezo a maquillar. Lo miro de reojo: se ve cansado, rendido y viejo. Lleva 35 años siendo guardia de una empresa y usando el mismo uniforme. Me aplico labial y luego le pregunto si se avergüenza de mí o de la vida que llevamos como familia. Me mira fijamente y sonrío. No dice nada. Antes de salir me responde que soy el mejor regalo que le dejó mi madre antes de morir.

PAZ SALINAS CAMPOS, 24 años, Recoleta.

Noches de Uber

Apenas vi el nombre en la pantalla, sabía que serías tú. Romeo. Siempre lo odiaste. Igual acepté el viaje, ya sabes que soy melodramática. Estabas con ella y te veías contento. Ibas a ser papá otra vez. ¿Te acuerdas de que incluso pensamos tener un hijo? Tu mujer habló harto y era más linda que como la describías. Me preguntó si no me daba miedo manejar de noche. Le respondí que había hecho cosas más peligrosas. No levantaste la mirada hasta que se bajaron. Fue ella quien se despidió con un «muchas gracias». Hasta nunca, pensé en secreto.

VALENTINA GRIMBERG ALARCÓN, 30 años, Providencia.

Nos hemos ido dando cuenta de distintas cosas

Por mi parte, veo que ahora te gusta dormir al lado derecho de la cama; al té le echas cuatro de azúcar; temes decepcionar a las personas; siempre le agradeces a los micreros; toleras más el calor que el frío; ya no te enfureces si te cortan mal el pelo; te gustan algunos tangos; te gustan los abrazos apretados; te gustaría morir ahogado; te gustaría serme infiel; te has arrepentido; aun anulada la norma, sigues tildando «sólo», de «solamente», y por eso yo también lo hago. Nos hemos ido dando cuenta de distintas cosas; tú de mí, por ejemplo.

JOSÉ IGNACIO MOSCOSO CALDERÓN, 17 años, Santiago.

Mi amigo Alexis

Alexis Sánchez y yo somos los mejores amigos. Él me acompañó en metro a la escuela en mi primer día de clases y siempre me ve desde la azotea de su edificio cuando juego con mis otros amigos. Me ha aconsejado cuál afeitadora comprar cuando me salga bigote y me ha enseñado cómo jugar al fútbol. Hasta celulares me ha recomendado. A cada rato nos encontramos en la calle, porque él está en todas partes y hablamos mucho. ¡Pucha que es simpático! Siempre se está riendo. Los otros niños tienen papás, pero yo tengo a Alexis Sánchez.

YINIBA CASTILLO PALENCIA, 23 años, Santiago.

La modista

El sol me pega fuerte en la cara, pero sigo avanzando. Firme. Voy rauda con un carrito de metal, moviéndome sigilosa y sonoramente por Indepe (así le dice mi abuelita). ¿La misión? Reunir el tesoro más valioso para ella: decenas de metros de las más selectas telas para poder pisar el pedal de la Overlock todo el día. O toda la vida, mejor.

CONSTANZA MOLINA LECAROS, 21 años, El Bosque.

Conversación secreta

«Buenos días, señor conejo». «Buenos días. Tiempo sin verte». «Estaba de vacaciones, pero ya regresé». «¿Vendrás todas las tardes, igual que el año pasado?». «Sí, todas las tardes, después del colegio». Y así fue como retomé mi amistad con el conejo de cerámica que vive al fondo del patio de mi abuela.

ROSMARIE RAMÍREZ FUENZALIDA, 30 años, Santiago.

Ajedrez

Plaza de Armas. En medio de grandes caballos, elegantes alfiles, imponentes torres, pretenciosos reyes y reinas, se dejan ver los numerosos peones. Mayoría extraviada entre los representantes del poder, ninguneados por los auto-proclamados protagonistas del juego, deambulan sin mayor rumbo por el tablero. En determinada jugada se rebelan, deciden tomar las riendas de su destino. Trabajan en conjunto realizando amenazantes movimientos, creando ingeniosas trampas con el fin de avanzar hacia las líneas adversarias. Los ataca la realeza. Muchos son eliminados, pero un mártir llega al final del tablero enemigo. Se convierte en reina. No hay más peones. Jaque mate.

ARTURO FARÍAS CORREA, 28 años, La Cisterna.

La pelota

PREMIO AL TALENTO INFANTIL

Jugando en la cancha de tierra, el López le pegó fuerte a la pelota. Se fue lejos. Fui a buscarla y cayó en el techo de la vecina más pesada del pasaje. Ese día decidimos que nos gustaba más leer que jugar a la pelota.

DARYL ANDRÉS ZAVALA BARRALES, 6 años, Caldera.

La revolución

Luisa Fernanda empezó la revolución. Partió con una juguera, guayaba, mango y maracuyá, todas cosas imprescindibles para luchar.

VICENTE RODRÍGUEZ BADILLA, 22 años, La Cruz.

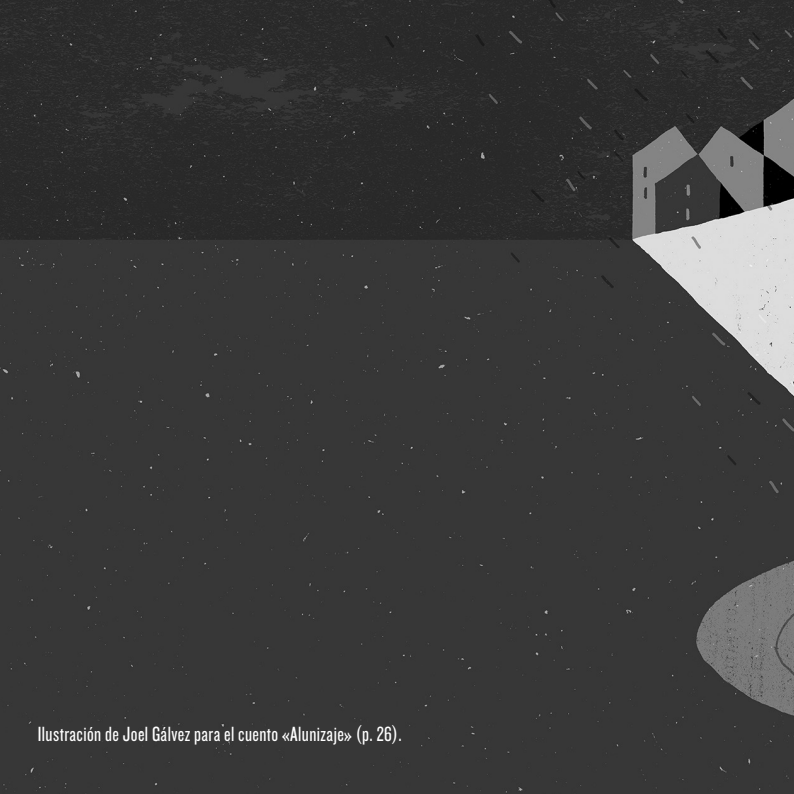


Ilustración de Joel Gálvez para el cuento «Alunizaje» (p. 26).



Estación terminal

Estación terminal. La voz por altoparlante indica que debemos descender. Última estación, lugar de bajada obligada para todos. Esta vez, decido quedarme. Quiero ver qué hay donde no podemos ir. Los rumores sobre cruzar el umbral hacia lo desconocido pueden más que las palabras del operador del tren. A mi alrededor nadie queda. El vagón comienza a moverse con su andar cansino. No hay voces. No hay luces. Las sombras se apoderan de los espacios. Mi respiración se entrecorta. Los latidos de mi corazón se aceleran. De pronto, una garra presiona mi hombro. Grito desesperado. Otra vez me quedé dormido.

CHRISTIAN MARTÍNEZ COLIPÍ, 40 años, Puente Alto.

Avenida Lo Ovalle

Noé miró al cielo a las nueve de la noche y puso manos a la obra. Aprendió carpintería en esa sola noche. A las siete de la mañana debía ir a trabajar. Ya estaba preparado para cruzar el Callejón Lo Ovalle, luego de dos horas de lluvia.

FRANCO LECAROS YOLI, 22 años, San Miguel.

La espera

A las 18.20 de cada tarde Antonio corre por el pasillo del cité arrastrando un camión de madera. A las 18.21 el camión se transforma en un perro corriendo con la lengua afuera. A las 18.22 es un tren inundando de vapor la ropa de los tendedores. A las 18.23 es un pájaro forzando el vuelo con un ala rota. Yolanda nunca supo del impacto sonoro de sus tacones al doblar por la esquina de Compañía y Esperanza.

BELÉN ROJAS SILVA, 33 años, París (Francia).

Posverdad

MENCIÓN HONROSA

Estaba ahí: una oreja blanca, alargada y limpia que emergía entre la yerba del parque. El dedo certero de Ignacio, mi hijo de dos años y siete meses, la indicó con el énfasis exagerado de un niño que no quiere hablar. Ansiosa, tomé mi celular y saqué la foto. Faltaba una bajada memorable para mi tuit. Pensé en orejas célebres. En la depresiva de Van Gogh, en la casi mutilada por Mike Tyson, en la surrealista de David Lynch y en la de la escena cruel de Tarantino. «Esta no es una oreja», escribí. Quedé conforme y volvimos a casa.

MARÍA SOLEDAD CARLINI CATALÁN, 34 años, Providencia.

Pentagrama plumífero

Negra, negra, blanca, negra con punto, redonda. No sé si estoy leyendo una partitura o si solo son palomas que en el día se ponen sobre los horizontales cables eléctricos, también negros.

MAGDALENA MONTERO NEIRA, 24 años, Ñuñoa.

Fútbol chino

Formado en la cantera del Beijing Football Club, llegó rápidamente al primer equipo, que militaba en la segunda división china, pero una lesión en la rodilla mató sus sueños. Supo de un tío que había emigrado a Chile y lo siguió sin saber nada más que iba a vender camisetas truchas de los equipos que seguía de niño. Pronto ganó fama entre los hinchas de Estación Central, que lo veían jugar en la liga, quienes lo bautizaron como el Neymar Chino. Más que contra el racismo o el idioma, tuvo que luchar contra Aduanas e Impuestos Internos.

JUAN ABARCA MONTERO, 35 años, Las Condes.

De dónde vengo

Mi abuelo Alfredo, asiduo jugador del Hipódromo, lo perdió todo en un solo año. Mi abuela Paulina no quiso asumir su nueva vida; aunque se cambiaron a una residencial, ella seguía tomando té en el Crillón, vistiendo la misma ropa elegante y haciendo su misma vida social. Un día llegó mi abuela, y mi padre y el tío Fernando la esperaban a pies pelados en la escalera de la entrada de la residencial. ¡Qué desigualdad más grande! Sus hijos dejaron de quererla. Ella terminó viviendo sola y abandonada, sin la misma gente, pero con la misma ropa.

CARMEN LATORRE CARVAJAL, 60 años, San Joaquín.

Cuento escrito en una actividad literaria realizada en el Centro Penitenciario Femenino San Joaquín.

Interculturales

«¿Me ves como un cuico?». «No, chamo, no eres para nada sifrino». «¿Piensas que soy fome?». «No, eres súper pana». «¿Te gustaría pololear?». «¡Fino!». «¡Qué bacán!». «Sí, ¡qué chévere!». Y se besaron en lengua universal.

MIREYA TABUAS RODRÍGUEZ, 52 años, Providencia.

Inmigrante

Él es distinto a los demás. Su color de piel y su manera de hablar dejan claro que no es del país. Llegó a Santiago por casualidad y tuvo que ingeniárselas para poder subsistir. Todos lo miran en la calle. Es diferente y llama la atención. Le dicen inmigrante. Arrienda una pieza en Estación Central y vende comida en Meiggs en un carro de supermercado. Junta plata para traer a su familia desde Marte. Su piel es algo verdosa y no tiene orejas, no las necesita. Todas las noches mira al cielo y contempla su estrella roja y brillante.

WILLIAMS POLANCO CERÓN, 36 años, Valparaíso.

La estatua

Y entonces Caupolicán se despertó y no aguantó la tentación de risa cuando vio las plumas en su cabeza.

FRANCO BARRERA ARCAÑA, 37 años, Calama.

El ring

El cuadrilátero lo conformaban las esquinas de Ahumada, Estado, Monjitas y Puente. Primera pelea de la noche: un oficinista se trencó con el Jeremías, falso profeta y orador apasionado. Fue un mero trámite. Más tarde, dos astrónomos se agarraron con un rufián que salió de Correos o de un bar de mala muerte. Después fue noqueado un ajedrecista que se calentó demasiado por su reina negra. El último combate fue el más bravo. Yo lo jodí primero. Escuché a unos mocosos coreando mi nombre. Luego todo cambió. Moría el penúltimo asalto cuando me salvó la campana de la Catedral.

JUAN SERRANO PACHECO, 52 años, La Cisterna.

Prioridades

Mi abuelo tuvo una oportunidad de convertirse en boxeador profesional. Dependía de una pelea en el Estadio Chile contra un minero rancagüino. Pero el minero salió más duro de lo que mi abuelo pensaba, y hacia el tercer round ya estaba impaciente. No por miedo, sino porque al día siguiente tenía que entregar a su hermana en el altar. Campesino, quería verse decente, ojalá sin sangre seca y con la dentadura completa. Así que en el cuarto asalto, cuando un gancho de derecha lo tiró al suelo, sopesó la situación y ahí se quedó, en la lona, esperando la campana.

LUCIANO SANHUEZA VARAS, 27 años, Providencia.

Enganche

El cierre malo de mi polerón se enredó en tu bufanda y te arrastré sin querer fuera del vagón del metro. Entre las disculpas y el bloqueo de puertas, aceptaste a regañadientes mi compañía hasta que llegara el siguiente tren. No recuerdo cómo obtuve tu celular, pero aquello nos permitió estar juntos durante ocho inolvidables meses de idilio. ¿Sabías que aún ocupo ese viejo polerón? Por supuesto, nunca arreglé su cierre.

RODRIGO CUEVAS ALONSO, 45 años, Santiago.

El rucio del Matadero

Hay que tener cuidado acá en el Matadero, porque a veces los animales se arrancan después de que les pegan el puntazo. Les dan los tirones, se sueltan y parten. Una vez yo iba bien cargado con el carretón y se arrancó uno, uno grande, y se vino directo hacia mí. «¡Suelta el carro!», me gritaban, pero yo no quería. Le hice cachañas para que no se me acercara, pero de repente se me encimó. Dejé el carro y él lo tiró para arriba. ¡Más de doscientos kilos en el aire! Me salvé. Mejor lo soltaba al tiro.

HERNÁN SALGADO HERNÁNDEZ, 41 años, San Bernardo.

El día que murió el dictador

Hay fotos de nosotros al almuerzo, aún niños, en un paseo de curso. Nadie estaba viendo noticias ni repasando esa famosa frase: «Aquí no se mueve una hoja sin que yo lo sepa». He crecido y vivo sin saber si él lo pensaba de verdad. Más que nada, por lo impresionante de los ecosistemas. ¿Habrá sabido cuántos patos y vacas desarrollaban sus vidas bajo los árboles durante su mandato? Sé que él se refería a las personas, pero es mejor no mencionar las hojas si ellas, o el sistema de navegación de las polillas, no necesitan nuestro consentimiento para funcionar.

MAXIMILIANO DÍAZ TRONCOSO, 23 años, Santiago.

Solo

Mi papá vive solo. Cada día despierta solo, desayuna y almuerza solo. Mi papá camina por la calle solo. Va a hacer algún trámite y regresa a casa. Duerme solo. El fin de semana voy a verlo y almorzamos juntos, nos reímos un rato y tomamos once juntos. Entonces me voy y lo dejo solo.

MIGUEL DONOSO ACOSTA, 46 años, Quilpué.

Guatero

No sé por qué las mujeres de mi familia se alteran cuando se toca el tema de los guateros. Yo, hasta los dieciocho años, nunca había echado agua hervida a uno, porque mi mamá se preocupaba. Me imaginaba que echarle agua era casi un ritual al cual yo no era digna de asistir. Solo lo veía llegar en manos de mi mamá o de mi papá todas las noches de invierno antes de ducharme. El guatero me esperaba siempre sobre la cama, envuelto en mi pijama.

MARÍA COLL VILLA, 22 años, Linares.

El Ravinet

Usted pregúntele a cualquiera por el Ravinet. A mí, sobrino, me conocen todos en Santiago: en Mapocho, Plaza Brasil, el Parque Quinta Normal, Plaza de Armas... En todos lados. Tengo hartos amigos porque no me gusta tomar solo, sea en la calle o en cualquier parte donde se pueda poner música de Los Charros de Lumaco o los Rolling Stones. Venga más seguido a verme, sobrino. Pregunte por el Ravinet y me encuentra. Yo sé que soy un atorrante nomás y que a veces duermo en el Hogar de Cristo, pero es de humilde. No se pierda tanto.

HÉCTOR HIDALGO ESCALONA, 30 años, Buin.

7/7

Miguel es esquizofrénico. Viene todos los días a la farmacia, pide una Coca-Cola y se va. Vuelve seis veces cada día, como si hubiera olvidado que ya se la tomó o fingiendo que la compartió con sus amigos nunca vistos. Don Emilio sabe que no puede darle más de una al día, por lo que conversan sobre el clima o la educación seis veces durante cada jornada.

YASMIN HIRMAS OLIVARES, 20 años, Las Condes.

Vecinos

MENCIÓN HONROSA

Levantaron un edificio al lado del nuestro. Ya no entra el sol por la ventana ni se ve la luna desde la cama. Solo se ven ventanas. Algunas iluminadas, otras cerradas. Adentro se mueven siluetas sin rostro. Me gusta apoyarme en el balcón y mirar. Pero cuando me ven cierran las cortinas. Mi hermano me dice que es porque viven en una torre de dieciocho pisos, mientras que nosotros estamos en un block de cuatro pisos. Yo no le hago caso. Si a las finales somos vecinos.

MARÍA ISABEL GARCÍA-HUIDOBRO MORODER, 55 años, Ñuñoa.

Reencuentro

Sigo revisando su Facebook a diario. A veces la veo dar like a la publicación de algún amigo en común. Doy like también y volvemos a estar juntos.

GUSTAVO MORONG VILLANOVA, 27 años, Macul.

Completada

Se me cayó el completo con palta y explotó en el suelo de la calle, como mi corazón al verte con esa mina. Me escondí detrás del carrito de completos para agarrar fuerzas. Tú pediste uno, y ella, flaca como palo, no quiso. Con la blusa llena de palta me acerqué a ti, mientras ella miraba artesanías, y te conté. Se te cayó el completo con palta y explotó en el suelo de la calle, como tu cabeza al enterarte de que ibas a ser papá. Fuiste a comprarle unos aritos de pluma y nunca más te vi.

MACARENA DE LA PARRA GARCÍA, 35 años, La Reina.

Ahora

Invitamos a harta gente a la casa. Estábamos postergando lo inevitable. Nos curamos y nos volamos hasta tarde. Escuchamos música y vimos videos chistosos. Bajoneamos pancito con queso en la noche. Me dijo que no se lo iba a hacer antes de acostarnos, que en ese estado no iba a ser agradable, y naturalmente asentí. En la mañana, después de haber dormido mal y de que mi hermano se había ido al trabajo, despertamos, nos miramos y dijimos: ahora. Salió positivo. Se acostó a mi lado. Nos dormimos de nuevo, queriendo que no hubiese sido así.

IVO ARNOLD URETA, 24 años, Puente Alto.

Segregación

Igual me da lata saber dónde se bajará cada pasajero de la micro con solo escucharlo hablar.

DANIEL ÁGUILA SOTO, 28 años, La Florida.

Cumplemés

Cumplíamos dos meses y me citó en el Parque Forestal, como siempre. Llegué con mil ideas sobre qué hacer y un regalito en mi bolso, que, si bien no era la gran cosa, venía con cariño. Corrí hasta él, le di un abrazo bien apretado, pero me negó el beso. Lo quedé mirando con cara de «¿qué onda?», y antes de que pudiera preguntarle nada caché su cara de «flaco, tenemos que hablar». Lo solté al tiro. Silencio. Le di el regalo, me di media vuelta y me fui. Ya no lo vi más.

GABRIELA PAZ SOTO JIROZ, 21 años, La Florida.

Cinco de catorce

PREMIO AL TALENTO DE BARRIO

Taco a la entrada de Quilicura. Micro 307. Catorce personas, todas sentadas. Un pelirrojo tomando helado aparentemente de chirimoya; una pareja de enamorados al fondo; una señora dando pecho; dos escolares durmiendo, uno boquiabierto y el otro apoyado en el hombro del boquiabierto; una anciana leyendo el diario; cinco negros sentados al lado en que da el sol. El chofer escucha una cumbia y canta «nunca me faltes, nunca me engañes».

MARCELO RAFAEL ORTIZ LARA, 23 años, Quilicura.

Te amo

Cuando me dijo te amo, entré en pánico. Lo esperaba, pero me tomó por sorpresa. Solo atiné a agarrar el celular y, mientras me abrazaba con fuerza, alcancé a borrar Grindr.

RODRIGO DÍAZ ROJAS, 31 años, Santiago.

Turcas

Desde su cama escucha la televisión a todo volumen y la pelea de sus papás. Cierra el libro con un suspiro y sale a la calle. Afuera, ruido y gente que parece ocupada. Adentro, mucho ruido y gente ocupada. Más adentro, el final del libro se comienza a desenvolver. Afuera, la gente habla de la telenovela de las cinco. Adentro, suena la telenovela a todo volumen para tapar los gritos de los padres. Más adentro, el final del libro se desvanece y, con lágrimas en los ojos, entra y se sienta junto a sus padres a ver las turcas.

RICARDO SOLÍS FONSECA, 18 años, Colina.

Relaciones extrañas

Luisa era una lombriz solitaria que vivía dentro de Gabriela. Gabriela era una mujer solitaria. Su vida no tenía sentido y estaba llena de desgracias. Luisa sabía que Gabriela no se suicidaba porque para ella significaba todo su mundo.

BENJAMÍN SÁNCHEZ ALLENDE, 18 años, La Cisterna.

Cadena

Había una vez, en un barrio con muchos árboles y pasto, una pequeña laucha. Un gato que la miraba enderezó sus patas y pegó un salto, pero la laucha se movió y un perro lo asustó. El dueño del gran perro era Juan Pedro, que tenía como hijo a Francisco III, que tenía un amigo que tenía un tío ferretero que tenía una amiga regordeta que tenía un hijo que vivía en un barrio con muchos árboles y pasto, en una casa blanca donde había una laucha.

FEDERICO MOREN AMOROSO, 12 años, La Reina.

El payaso de Lu Kang

Nadie aquí en Chile había escuchado su carcajada áspera. Nadie lo había visto llevando su mameluco púrpura a rayas bermellón. Creía que lavando platos en un restaurante chino no tendría tiempo de recordar su hogar, Haití. Pero freír pescado sonaba igual al clamor de una ovación y la porcelana brillaba como los niños y sus risas de marfil.

MAURICIO SOTO ALTAMIRANO, 28 años, Santiago.

PRESENTAN BHP / MINERA ESCONDIDA, METRO DE SANTIAGO Y FUNDACIÓN PLAGIO

SANTIAGO EN 100 PALABRAS
XVII VERSIÓN DEL CONCURSO

¡PARTICIPA!

DEL 27 DE DICIEMBRE DE 2017 AL 23 DE ABRIL DE 2018
EN WWW.SANTIAGOEN100PALABRAS.CL

PRESENTAN

BHP



**MINERA
ESCONDIDA**



**METRO
DE SANTIAGO**



**PLAGIO
FUNDACIÓN**

MEDIA PARTNERS



EL CANAL
DE CHILE



condenta
2005

LATERCERA

PROYECTO ACCORD

LEY DE
DONACIONES
CULTURALES